

El Santo Credo Apostólico

Breve análisis a la luz de la Biblia
por el pastor Rolando de los Ríos,
director y orador del programa de radio Revelación.

Lección 11

¿Existe realmente el Espíritu Santo?

En nuestro estudio del Credo hemos llegado a una sección muy importante. Tiene que ver con la creencia en la tercera persona de la divinidad.

“Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de santa María virgen. Padebió bajo Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió al cielo y está a la diestra de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo...”

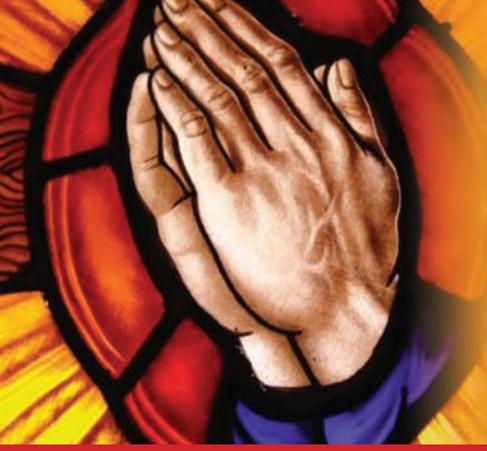
La creencia en la Trinidad ha sido un tema controversial a través de los siglos. Ha sido mirado como oponente a la doctrina monoteísta que tanto se destaca en la Biblia. En los tiempos medievales confundía a la gente la ilustración de un cuerpo con tres cabezas o de una cabeza con tres cuerpos representando a Dios. Realmente, la palabra “Trinidad” ni siquiera aparece en el registro bíblico y esto ha hecho creer a algunos que tal doctrina debe ser descartada por completo. Sin embargo, bien deberíamos dedicar tiempo a analizar el asunto detenidamente.

Como habremos de demostrar, las Sagradas Escrituras presentan la realidad de la pluralidad divina. No es que existan varios dioses sino un solo Dios verdadero representado por más de una persona. La palabra hebrea “Elohim” se traduce como “Dios” en el Antiguo Testamento. Un texto digno de considerar es éste: “Y dijo Dios(Elohim): Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforma a nuestra semejanza...” (Génesis 1: 26).

En este texto bíblico, fácilmente podemos notar la singularidad de Dios (“y dijo Dios”) y al mismo tiempo la pluralidad del mismo (“hagamos... nuestra...”). Dios habla, platica con otra persona al punto de incluirlo en una acción totalmente divina como lo es la creación del ser humano. En relación con esto, el evangelio de San Juan asegura que: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” (Juan 1: 1 – 3). Este Verbo que fue hecho carne (Juan 1: 14) es el Hijo de Dios, Dios mismo.

Por otro lado, en el mismo comienzo de la Biblia parece insinuarse la existencia del Espíritu Santo: “...y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.” (Génesis 1: 2). En otras partes de los escritos sagrados encontraremos muchas referencias a tres personas envueltas en la divinidad. Usualmente se les ha llamado Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Como ya hemos visto, la palabra “Elohim” se traduce del idioma hebreo como “Dios”.

Primeramente, hemos de entender que no es fácil a la mente humana entender los profundos misterios de Dios. El día que el humano pueda entenderlo todo sobre la naturaleza de Dios, dejará de ser humano para ser un dios, y esto es imposible. Sin embargo, de alguna forma podemos comprender un vislumbre de este insondable misterio. Ese descorder del velo es lo que la revelación nos muestra por medio de las Sagradas Escrituras.



El Santo Credo Apostólico

Breve análisis a la luz de la Biblia
por el pastor Rolando de los Ríos,
director y orador del programa de radio Revelación.

Como medio netamente didáctico, me gustaría explicar, hasta donde sea posible, el misterio de la “Trinidad”, o de Dios “Triuno”. Te invito a pensar que la palabra “Dios” no sea el nombre sino el apellido de la divinidad. De esta forma podríamos decir: El Padre Dios, el Hijo Dios y el Espíritu Santo Dios, de la misma forma que diríamos de la familia Ramírez, por ejemplo: Juan Ramírez, su esposa, Ana Ramírez y Johnny Ramírez, el hijo de ambos. El padre, la madre y el pequeño hijo, los tres, son Ramírez. Responden los tres a ese común apellido, aunque son tres personas distintas. Ellos tres componen solamente una familia aunque son tres personas. Ellos son, cada uno, parte integral de esa familia. Lo mismo ocurre con las tres divinas personas. Son tres pero integran una sola familia llamada “Dios” pues ese nombre es más que el señalamiento de una persona, es la asociación de los tres. Es una entidad que envuelve a los tres. Por eso no nos equivocamos al decir que creemos en un solo Dios verdadero.

Algunos han creído en lo que podríamos llamar Monoteísmo Absoluto Unitario, por darle un nombre, al afirmar que solamente existe una persona en la divinidad. Yo prefiero creer en lo que podría llamarse, según la Biblia me enseña, podría llamarse Monoteísmo Absoluto Integral. Creo en un solo Dios pero integrado por tres divinas personas.

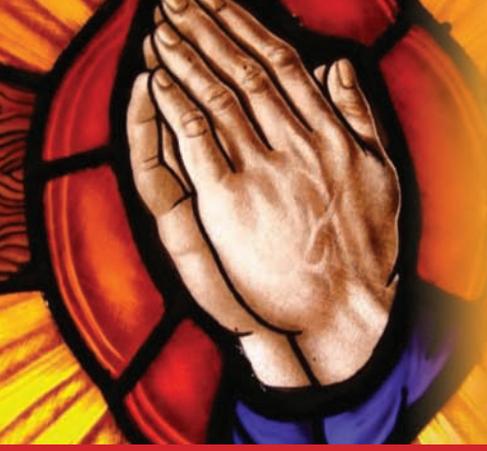
También, como muchos, me he preguntado sobre el misterio de las tres personas en un solo Dios y he llegado a la conclusión que Dios es la máxima expresión universal de la absoluta ausencia de egoísmo. No hay otra forma de contener lo plural en lo singular como lo es en Dios. Mientras que la mente ególatra se place en levantar su “yo”, Dios prefiere decir “nosotros” sin que por ello pierda la esencia de su singularidad. ¡Profundo y extraordinario misterio!

Al final de su ministerio terrenal, nuestro Señor Jesucristo encomendó a sus seguidores la tarea de la evangelización global ordenándoles que bautizaran a los creyentes “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.” (Mateo 28: 18 – 20). Nota que no menciona “nombres” en plural sino en singular, un solo nombre pero que incluye a tres personas. El mismo Cristo, más de tres años antes cuando fue bautizado por Juan el Bautista en el río Jordán, protagonizó la más explícita demostración de la pluralidad en la singularidad de Dios. Según el registro evangélico, se escuchó desde el cielo la voz del Padre declarando: “Este es mi Hijo amado en el cual tengo contentamiento.” mientras que el Espíritu Santo, en forma de paloma, descendió sobre Jesús. Allí están las tres personas que componen la divinidad. (Véase Mateo 3: 16, 17).

Cuando el Señor estaba dando las últimas instrucciones a sus discípulos, les aseguró que no quedarían desamparados. “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” (Juan 14: 26). Aquí Jesús define al Espíritu Santo como una persona a quien el Padre, otra persona, enviaría a sus discípulos en el nombre de una tercera persona, él mismo, Jesucristo. No hay forma de hacerlo más claro.

El apóstol San Pablo, en su despedida doxológica, al final de una de sus cartas dijo: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.” (2 Cor. 13: 14). Pablo menciona a las tres divinas personas con tres funciones separadas pero coordinadas a la vez. Los defensores de la teoría de la inexistencia del Espíritu Santo argumentan que es una fuerza activa, una emanación o una cualidad de Dios pero no una persona. Sin embargo, en el texto antes leído sería ilógico decir: “la gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión de su “fuerza activa”, o la comunión de su “emanación” o de su “sentimiento”. ¿No te parece?

La Biblia presenta al Espíritu Santo como una persona a la que se le puede intentar engañar o mentir. Cuando en la iglesia primitiva, Ananías y Zafira, un matrimonio que pretendió engañar a los apóstoles en algo en lo que estaba envuelto dinero, lo que realmente hicieron fue tratar de engañar al Espíritu Santo, según les dijo el apóstol San Pedro: “Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo...” (Hechos 5: 3). No se puede intentar engañar a un “sentimiento” o a una “fuerza activa”; se puede intentar engañar a una persona, a un individuo. También San Pablo nos asegura que como a una persona que es, podemos entristecer al Espíritu Santo con nuestra mala actitud. “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.” (Efesios 4: 30).



El Santo Credo Apostólico

**Breve análisis a la luz de la Biblia
por el pastor Rolando de los Ríos,
director y orador del programa de radio Revelación.**

Mi querido lector, como bien nos dice el texto anterior, no debemos entristecer a la persona del Espíritu Santo pues entre sus sagradas misiones, se encuentra la de ser el agente divino que sellará a los fieles. Así como el Padre y el Hijo tienen sus funciones específicas en el plan de salvación, el Espíritu Santo tiene las suyas. Una más es la función de llenar de dones especiales a la iglesia. Todas las funciones de la iglesia de Dios están siendo dotadas por el Espíritu. (Véase 1 Corintios 12). Además, es la tercera persona de la divinidad, la encargada de llenar el corazón del creyente sincero del fruto del Espíritu, tales como amor, fe y paz, entre otros. (Véase Gálatas 5: 22, 23).

Así como la iglesia recién organizada recibió la lluvia temprana del Espíritu en el Día de Pentecostés, la iglesia, en su etapa final, recibirá la lluvia tardía. Yo quiero estar listo para ese momento. Cuando eso ocurra, estaremos listos para proclamar al mundo la verdad de un Salvador que no solo vino a morir por nosotros sino que además vendrá pronto a buscar a su iglesia. La preparación para ese glorioso evento es necesaria y solamente será hecha por el poder del Espíritu Santo. ¿No te gustaría pedir conmigo, ahora mismo, el ungimiento del Espíritu Santo en tu vida?

Si este estudio le ha resultado interesante y útil para comprender más esta verdad, nos gustaría recibir su comentario. Hágalo pulsando aquí. Gracias.